

CUADERNOS DE LA ACSHEM
VERANO 2022

Angélica Tornero

Alex Ramón Castellanos Domínguez

Juan Carlos Bermúdez

Irving Samadhi Aguilar Rocha

Vicente Arredondo Ramírez

María Luisa Zorrilla Abascal

Alfonso Valenzuela Aguilera

Elsa Guzmán Gómez

Ana Esther Escalante Ferrer

Mauricio Sánchez Álvarez

Tania Galaviz Armenta

AÑO 3 / Nº 3

¿QUÉ SIGUE...?



ACSHEM
ACADEMIA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
DEL ESTADO DE MORELOS



ACSHEM
ACADEMIA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
DEL ESTADO DE MORELOS

Dr. Vicente Arredondo Ramírez
Presidente

Dra. Martha Hjar Medina
Vicepresidenta

Dr. Francisco Rodríguez Hernández
Secretario

Dra. Him Sánchez Saldaña
Tesorera

Dra. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez
Vocal área de Humanidades

Dr. L. Miguel Morayta Mendoza
Vocal área de Ciencias Sociales

Coordinación del número 3:
Angélica Tornero

Revisión de estilo:
Elizabeth Pérez Trigo

Diseño Gráfico:
Dana Gutiérrez
www.estudiosur.mx

Fotografías:
Dana Gutiérrez

Fuentes tipográficas:
Josefin Sans
Klavika Display
Baucher Gothic

CUADERNOS DE LA ACSHEM

Agosto 30, 2022

Desde hace varios lustros, el mundo experimenta problemas apremiantes como el cambio climático, la brecha digital entre grupos humanos y países, y la gestión de los flujos migratorios. A estos problemas hay que agregar las situaciones de salud generadas por la pandemia de covid-19; la amenaza de la guerra híbrida (militar, comercial, económica, tecnológica) que se libra actualmente entre las potencias hegemónicas y que está causando serias crisis, como la energética y la alimentaria; la aparición de fuerzas políticas ul-

tranacionalistas y reaccionarias, y el potencial proceso de desglobalización económica.

Hay quienes consideran esta coyuntura una época de transición, otros más, anticipando un futuro mediato, hablan de la reconfiguración del orden mundial establecido tras la Segunda Guerra Mundial. Los especialistas afirman que se libra una lucha entre un orden unipolar y uno multipolar, que modificará el panorama actual de manera notable. Sea cual sea el resultado de esta lucha, vivimos momentos en los que las problemáticas se

multiplican a gran velocidad y las prioridades cambian. Esto dificulta el comprender la relevancia de los asuntos que surgen en la inmediatez y afectan severamente distintos ámbitos, así como de las formas de atenderlos y resolverlos.

En publicaciones anteriores, los integrantes de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades nos hemos propuesto reflexionar en torno a los efectos provocados por la pandemia. Toca ahora ubicar este suceso dentro de un proceso de cambio más

amplio y profundo en el mundo entero del cual no están exentos América Latina ni, por lo tanto, México y seguir revisando los presupuestos derivados del acercamiento a los fenómenos, desde nuestras respectivas disciplinas sociales y humanísticas, en busca de su comprensión.

¿QUÉ SIGUE...?



- 6 MUNDO DE UMBRALES DILATADOS
Angélica Tornero
- 10 CAPITALOCENO, TRENES Y GEOPOLÍTICA
Alex Ramón Castellanos Domínguez
- 14 COSMOPOLÍTICA INELUDIBLE
Juan Carlos Bermúdez
- 18 VIDA DE CONSUMO Y DEMOCRACIA
Irving Samadhi Aguilar Rocha
- 22 PERFILES DE UNA DEMOCRACIA REAL EN EL FUTURO
Vicente Arredondo Ramírez
- 26 CIUDADANÍA DIGITAL EN TIEMPOS DE DEMOCRACIA 2.0
María Luisa Zorrilla Abascal
- 30 CIUDADES EN TRANSICIÓN: EL IMPACTO DEL CAPITAL GLOBAL EN EL MERCADO INMOBILIARIO
Alfonso Valenzuela Aguilera
- 34 SOBERANÍA ALIMENTARIA Y DERECHO A LA ALIMENTACIÓN, ASIGNATURAS PENDIENTES EN MÉXICO Y EN EL MUNDO
Elsa Guzmán Gómez
- 38 TRABAJO Y MIGRACIÓN POR MÉXICO: CONSTRUCCIÓN DE NORMAS CON LA PARTICIPACIÓN DE MIGRANTES
Ana Esther Escalante Ferrer
- 42 ANTROPOLOGÍA, POLARIZACIÓN Y MUNDOS COMPLEJOS
Mauricio Sánchez Álvarez
- 45 UNA MIRADA SISTÉMICA A LA COMPLEJIDAD SOCIAL
Tania Galaviz Armenta
-

MUNDO DE UMBRALES DILATADOS

Angélica Tornero

Desde febrero de 2022, los acelerados cambios registrados globalmente no solo suceden en el ámbito tecnológico a lo cual ya nos hemos acostumbrado, sino también en los órdenes geopolítico y geoeconómico. Sin duda, la pandemia producida por el virus SARS-CoV2, causante de la enfermedad covid-19, expuso la dimensión de la interdependencia de las naciones y sus relaciones de fuerza, y evidenció el conflicto (que ya se desarrollaba desde hace algunos años en las sombras) entre las potencias mundiales que hoy, sin reservas, se están disputando la hegemonía. En enero de 2020, cuando en China y poco después en Eu-

ropa, se manifestó la grave situación sanitaria, no imaginábamos lo que viviríamos en julio de 2022: una guerra híbrida entre naciones poderosas y una escalada de desgobierno generalizada de manera notable, en parte del bloque de países aliados o dependientes de Estados Unidos que aún no advertimos cuándo ni cómo terminarán.

La Guerra Fría 2.0 que comenzó el 24 de febrero de 2022, cuando las fuerzas rusas cruzaron la frontera con Ucrania, ha puesto al mundo en vilo y ha evidenciado escenarios que permanecían velados hasta hace poco: Washington como rector de la política europea a

través de la OTAN (a cargo del territorio que Pepe Escobar denomina OTANistán); una Rusia pujante que ha hecho alianzas con naciones poderosas y, más recientemente, un serio agravio a China así lo han considerado los gobernantes de este país y más de cien líderes de otras naciones con la desenfadada visita de los congresistas estadounidenses a Taiwán.

El mundo se encuentra en un punto de inflexión, sin retorno a lo que conocimos hasta antes de 2020. Los especialistas coinciden, no sin sus diferencias, en que se transita hacia un panorama distinto. Los más optimistas plantean este tránsito en

términos de que “otro mundo es posible”, sin dejar de señalar los costos de un proceso que está resultando altamente perjudicial para los ciudadanos de todos los países. La pandemia afecta al mundo entero e implica muerte, miedo, encierro, aislamiento, vigilancia, control; la guerra entre pueblos eslavos del este que se libra hoy también perjudica a la totalidad de los países y causa muerte, miedo, destrucción, carencia, mezquindad, censura. La transición resulta dura, dolorosa y el futuro incierto, pero precisamente esto nos obliga, como ciudadanos de todas y cada una de las naciones, a informarnos, a intentar entender la manera en que se va configurando ese ma-





ñana en el mundo, y a comprometernos a incidir desde nuestras arenas, por el bien de todos.

No ignoramos la dificultad de desbrozar lo que ocurre actualmente, dada la complejidad alcanzada por un mundo interrelacionado. Los países crean y utilizan mecanismos para beneficiarse de los conflictos; los provocan para desestabilizar y obtener alguna ganancia. El acercamiento debe hacerse desde una perspectiva que permita discernir tal complejidad, pero no es este el espacio para ahondar en ello. El objetivo es mucho más sencillo. En consonancia con las propuestas de Rorty, Giddens, Augé, Appadurai, entre otros, sobre la importancia si no la urgencia en América Latina del análisis sistemático de la construcción de futuros desde las ciencias sociales y las humanidades, tomaremos un escenario posible desde el cual podemos imaginar y anticipar.

Nos referimos al que ha planteado Michael Hudson en rela-

ción con el reordenamiento mundial. De acuerdo con este autor, el mundo se está dividiendo en dos sistemas económicos: el capitalismo financiero depredador y el socialismo industrial que apunta a la autosuficiencia de Eurasia y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Ahora que Estados Unidos se ha desindustrializado y delegado su producción a Asia mediante la subcontratación, estos países tienen la oportunidad de no seguir dependiendo del dólar estadounidense.

Este escenario posible planteado por Hudson apunta hacia un mundo "posglobalismo", el cual quedará dividido en regiones inconmensurables, cuya coexistencia muy probablemente se desarrolle en constante conflicto. Y, aunque no puede decirse que esto sea deseable, paradójicamente, es posible que permita trabajar por un mayor orden y equilibrio, que brinde la oportunidad de construir un "mundo de umbrales dilatados", que no es lo mismo que el mundo globalizado.

El mundo globalizado ha sido un proyecto impulsado por un grupo selecto de personas desde que concluyó la Segunda Guerra Mundial. Para estos promotores y apologistas de la globalización, la integración y libertad económicas (mercados abiertos, gobiernos limitados) reducen la probabilidad de disputas y, con ello, el peligro de desestabilizar las relaciones de interdependencia de los países, así como la rentabilidad de los negocios. Dicho de otro modo, la llamada "paz capitalista" apuntalada en regímenes democráticos estables, en la "paz democrática" promueve la concordia y la prosperidad. Un gobierno mundial que implica la hegemonía de un solo bloque o región, con una misma visión, con una manera de interpretar el estar en el mundo no solo de los humanos, sino de todos los seres, da consistencia a este proyecto.

Un mundo de umbrales dilatados, por su parte, es un mundo de saberes, sensibilidades y aficiones abundantes, amplios

y vastos; presupone el respeto irrestricto a lo distinto, de los seres humanos y los no humanos, como fundamento para la convivencia pacífica y la prosperidad basada en la justicia social.

"El mundo se encuentra en un punto de inflexión, sin retorno a lo que conocimos hasta antes de 2020"

Un mundo de umbrales dilatados, como horizonte de futuro, puede orientar el pensamiento "nuestroamericano" (que surge del "giro teórico nuestroamericano" operado por Boaventura de Souza), utilizando como herramienta la imaginación y la anticipación. En esta coyuntura, las ciencias sociales y las humanidades deben darse a la tarea de extraer los futuros vividos de las narraciones y prácticas socioculturales de los pueblos, pasadas y presentes, para configurar un futuro deseable y posible.

CAPITALOCENO, TRENES Y GEOPOLÍTICA

Alex Ramón Castellanos Domínguez

Uno de los actuales aportes que, pienso, relaciona las ciencias sociales con otras ciencias (de la tierra, de la vida) es la crítica que realiza Jason Moore al concepto de Antropoceno en su libro *El capitalismo en la trama de la vida*. El Antropoceno se define como una era geológica que, para muchos científicos, puede remplazar al denominado Holoceno, época actual del período Cuaternario. Es llamada Antropoceno porque hace referencia a la acción del Antrophos la humanidad “sobre” la naturaleza y las consecuencias de dicha acción (cambio climá-

tico, sobre todo). Sin embargo, Moore dice que tal concepto es “una historia fácil”.

Esta narrativa en la que la “empresa humana” se opone a las fuerzas de la naturaleza borra por completo una interpretación histórica y política de los cambios en el proceso actual del desarrollo de la vida. La humanidad se convierte en “humanidad abstracta”, para la cual, la desigualdad social, la alienación, las violencias, las relaciones mundiales de poder, las nuevas formas de producción y las exclusiones

raciales y culturales producto de la historia del capitalismo no tienen lugar en este “mágico” proceso, en el que la relación humanidad-naturaleza da como resultado el cambio climático. Frente a esto, Moore habla del Capitaloceno. Sí, como una época no solo geológica, sino histórica y social.

Los procesos de la vida co-creando los procesos históricos. De allí que algunos estudiosos sitúen el desarrollo e impulso del capitalismo en la Revolución industrial y el uso del carbón y





vapor. Moore sitúa la génesis capitalista en la interrelación de los procesos de la vida y los de la historia, entre humanidad y naturaleza, en lo que él llama “el largo siglo XVI”. De tal forma, el autor plantea que los orígenes de un nuevo patrón de configuración ambiental se sitúan en el mundo atlántico en el siglo XVI. En este sentido, son las relaciones de poder entre capital y naturaleza, y las diferencias humanas y sociales generadas por estas relaciones las que pueden explicar mejor el llamado “capitalismo fósil”. No es motivo de este en-

sayo discutir dicho proceso ni los acontecimientos que sustentan el argumento de Moore; sin embargo, basta recordar el exterminio suscitado en América Latina por el modelo de colonialismo en ese siglo.

Debido a lo anterior, podemos observar una serie de cambios a nivel mundial (desglobalización; reorganización de bloques económicos y de poder como BRICS y G7; mayor presencia de países de Oriente Medio, como Irán; un rol diferente de México en América Latina y el mundo; la guerra

en Ucrania; la pandemia y el reajuste económico, etcétera) que no pueden ser vistos bajo el lente del Antropoceno. Por ello, la humanidad toda abstracta no puede asumir los actos de poder que buscan reorganizar, reorientar y reacomodar las nuevas fuerzas del capital global.

Circuló en los medios una fotografía de Vladimir Putin, presidente de Rusia, al lado de líderes de Oriente Medio (Irán, Turquía), en su primera reunión de Estado después del inicio de la guerra en Ucrania. Lo anterior,

con el objetivo de hacer saber a “Occidente” (léase Estados Unidos y la OTAN) sus intenciones de estrechar lazos estratégicos con Irán, China o India, frente a las sanciones occidentales impuestas; esto, poco después de la visita del presidente de Estados Unidos, Joe Biden, a Israel y Arabia Saudita.

Trenes, trenes, trenes. La nueva ruta de la seda, también conocida como el puente terrestre euroasiático, es un megaproyecto de ruta ferroviaria para el

traslado de mercancías y pasajeros entre los puertos del Pacífico en el lejano oriente ruso y chino y los puertos marítimos de Europa. ¿Guerra en Ucrania o un frente para detener este avance del dragón?

Pero también en América Latina y, sobre todo, en México los trenes vuelven a cobrar importancia. El Tren Maya, sin duda, se propone como un megaproyecto turístico para el mundo, al que curiosamente ya se quieren incorporar otros países centroamericanos. ¿Acaso, una estra-

tegia de integración regional centroamericana?

Otro ejemplo es el corredor transistmico o interoceánico del Istmo de Tehuantepec, que se promueve como una alternativa al canal de Panamá para la transportación, mediante trenes, entre el Pacífico y el Atlántico, en un menor tiempo y con considerables “ahorros” para Estados Unidos, Asia (léase China/Rusia) y Europa. Por otro lado, también existe la propuesta de la primera red ferroviaria para conectar Canadá, México y Estados Unidos:

proyecto conocido con el nombre de CPKC (por la fusión de la Canadian Pacific Railway Limited, CP, y la Kansas City Southern, KC), que impactaría en el noroeste de México, impulsando los sectores agroalimentario, automotriz y energético. ¿Litio en Sonora?

Estamos, sin duda, ante una reconfiguración muy fuerte y decisiva de las relaciones de poder capitalistas, ante la cual, pensar en una época geológica e histórica como el Capitaloceno, cobra sentido.

COSMOPOLÍTICA INELUDIBLE

Juan Carlos Bermúdez

Los conflictos entre humanos exigen dedicar atención para su resolución y promover la elaboración de criterios para negociaciones en busca de terminar con la inequidad y sostengan la dignidad. La concepción política tiene como reto rebasar el carácter administrativo que se le asigna a quienes deben tomar decisiones, ha de ser un ejercicio cotidiano dentro de la multiplicidad implícita en la multitud y donde el poder tome su sentido al promover que se actúe en función de obtener los efectos deseados, basándonos en el responsable

manejo de los medios que hacen posible dicho actuar en coexistencia. Tantos y tan diferentes, en un ejercicio de mutuo reconocimiento que se identifique como política.

Es necesario reconsiderar que el poder político se base en la posesión de instrumentos que permiten ejercer la fuerza física, ese poder coactivo que, junto con el poder económico y el poder ideológico constituyen y mantienen vínculos desiguales, dividiendo entre ricos y pobres, entre expertos e ignorantes o en-

tre fuertes y débiles; como resume Norberto Bobbio, dividiendo entre superiores e inferiores. Se torna importante considerar que el poder político recae sobre la capacidad de negociación dentro de un marco de inclusión tan amplio que abarque a las piedras. Esto implica modificar la distribución sensible y de creencias sobre las que se construye la idea moderna del Estado nación, que, como creencias, pueden ser puestas a juicio desde la crítica como herramienta misma de la modernidad. Cuando el extractivismo minero arrasa territorios

quitándoles su condición de lugares para la vida o los desastres de la guerra propician la miseria dolorosa de los desplazados por la violencia y por la tierra minada que dejan ¿se puede seguir asumiendo como mejor la propuesta racional moderna sobre la que se sustentan la administración y la normatividad de derecho, que justifican la existencia del Estado nación? Elizabeth Povinelli describe las negociaciones que se dan entre los habitantes de origen colonial y la población original australiana, demandando una apertura a las creencias de





desarrollo económico modernistas, al enfrentarse con el “trabajo de los sueños”; la población australiana originaria concibe que toda materia, la suma de cuerpos humanos o animales, objetos y entornos, corresponden al trabajo congelado de seres “soñantes ancestrales”, de manera que les obliga a tener la capacidad de interpretar los mensajes que envían animales, objetos, personas, o Sueños, ya que esto puede significar la transformación radical de la relación que tenemos con ese medio ambiente producido dichos “soñantes ancestrales”. Una actitud de escucha atenta y vigilante similar hubiese evitado los desastres nucleares de Chernobyl y de Fukuyama. Poder

pensar la interculturalidad aumenta los beneficios de un buen mundo común, entre la multitud de humanos y no humanos que coexistimos.

A riesgo de ser caricaturizado como hipster y seguidor New Age, me sumo a considerar que esta política para la diferencia ha de ser cósmica. Heredero de Carl Sagan y la serie televisiva en la que nos abría al conocimiento científico presentándose como un viajero interestelar y ciudadano del cosmos, rememoro la manera en que, desde los años ochenta se promovía comprender la política más allá de la escala y mundo humanos. Mientras su exesposo viajaba por las

estrellas, Anne Margulis se aventuraba a recorrer el microcosmos y, aludiendo ejemplos del mundo microbiano, daba un giro a la teoría de Darwin, planteando a la simbiosis como mecanismo básico para la evolución, de manera que la cooperación aparece como un principio más ventajoso que la lucha encarnizada para la supervivencia del mejor adaptado.

Isabelle Stengers y Bruno Latour se suman a la tendencia de acuñar neologismos como el concepto de “Cosmopolítica”, que implican el cambio en las maneras de asumir la realidad. Posmodernismo, biopolítica, cosmotécnica, tecnodiversidad, hi-

“Poder pensar la interculturalidad aumenta los beneficios de un buen mundo común, entre la multitud de humanos y no humanos que coexistimos.”

perobjeto, archifósil, deconstrucción, hacen parte de una larga lista de palabras enmarcadas dentro de la búsqueda de cambiar las coordenadas de nuestra supuesta constitución moderna, esfumando la polarización que pone en conflicto seres, saberes y mundos. Es lo que podremos encontrar en las ediciones sobre Cosmopolítica, coordinadas por Monserrat Cañedo Rodríguez o por María Isabel Martínez Ramírez y Johanes Neurath.

Que la Cosmopolítica se torne ineludible, implica superar el conservadurismo maquillado de la sustentabilidad, que fuerza la adaptación para sostener el capitalismo como sistema competi-

tivo de producción integrado a todas las dimensiones de nuestra vida y desbordado en las regiones regladas según la modernidad como proyecto. Es tiempo de ir más allá, promoviendo un cambio que permita la negociación de los vivos entre ellos y de la vida para con su disenso radical que es lo no vivo: las piedras pueden expresar, deben expresarse, para demandar su reconocimiento, otorgándoles, en la acción guiada por múltiples saberes y modos de pensar, su justo lugar dentro de la organización que garantiza la vida: los combustibles fósiles no debieron ser expulsados a la atmósfera, pero desde la fotosíntesis a la ensalada, el carbono nos constituye.

VIDA DE CONSUMO Y DEMOCRACIA

Irving Samadhi Aguilar Rocha

Un mundo cuya aceleración convierte la vida en un instante, fugaz y efímero; una precipitación cuyo vehículo es la revolución tecnológica que permite que la vida humana se resuelva en el insaciable intercambio de mercancías, las cuales pueden ser desde un lápiz, pasando por la cultura, hasta el propio ser humano. Esta caracterización corresponde a la llamada sociedad de consumo y de masas. Baudrillard, en el texto *La sociedad de consumo* (1970), muestra su estructura: se trata de una actividad sistémica y de respuesta global en la cual descansa nuestro sistema cultural. El consumo es un modo activo de relacionarse, no

solo con los objetos sino también con la comunidad y el mundo, concluirá en su texto *El sistema de objetos* (1968).

La denuncia del consumo se centra en las estrategias de alienación, control y manipulación social que ejerce; este tema fue desarrollado por la sociología y la economía, y autores como Bauman, Lipovetsky y Habermas lo han abordado también. Dichas estrategias que este modelo produce muestran lo conveniente de este tipo de sociedades para la continuación del Estado mediante la instrumentalización política del consumo. Por otro lado, dentro de esta sociedad se reafirma la

individualización creciente y con ello se enfatiza que el consumo es una actividad que va más allá del dominio de lo material: es la dimensión simbólica (como afirma Baudrillard) del acto de consumir lo que llama la atención, porque está ligado con el contexto histórico y cultural en el que se desarrolla; es decir, esta actividad depende del deseo de convertirse en un determinado tipo de persona o de tener cierto estatus social, más que de la satisfacción de una necesidad biológica.

En las sociedades de consumo, la relación entre el individualismo masificado que se caracteriza por la personalización en constante

acoso de información y estímulos de necesidades y las democracias liberales tiene un papel fundamental y contradictorio en un mismo juego, referente a esta masificación. Como afirma J. M. Esquirol en su texto *Los filósofos contemporáneos y la técnica* (2011), en las democracias, la sociedad de masa supone, por un lado, pasividad y, por otro, falta de criterio, amabas características opuestas a la democracia. Mientras que la participación y la autonomía son elementos constitutivos de un ciudadano en el sentido estricto de la palabra. De manera que, en la sociedad de consumo, la democracia se convierte en un simulacro.

El acto del consumo busca reproducir el mismo tipo de hombre, un hombre sin distinción social, sin proyectos propios, un hombre que vive en y por el consumo. “La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo mundo corre el riesgo de ser eliminado”, afirmaba Ortega y Gasset, en su texto *La rebelión de las masas*. Son la democracia liberal y la técnica las que constituyen las actuales sociedades de consumo así como la construcción del hombre masa y que se encuentran, sobre todo, en las clases dominantes.





Hombre masa, dirá Ortega, es aquel que se encuentra ya en un mundo dado, con posibilidades y comodidad, por ello no tiene que esforzarse. Es la democracia liberal la que garantiza "al alma vulgar (sabiéndose vulgar), el derecho de afirmar su vulgaridad e imponerla dondequiera". Este hombre es el que ha resuelto gobernar el mundo y una de sus principales características, siguiendo a Ortega y Gasset, consiste en la afirmación de sí mismo tal cual es, en el dar por bueno y por completo su haber moral e intelectual. Este contentamiento consigo lo lleva a cerrarse ante toda instancia exterior, a no escuchar, a no poner

en tela de juicio sus opiniones y a no contar con los demás. Su sensación íntima de dominio lo incita constantemente a ejercer predominio. Actuará, pues, como si solo él y sus congéneres existieran en el mundo. Este tipo de actitud es contradictoria con respecto a la democracia liberal que abrió el ámbito para esta simulación de dominio, porque el verdadero control y manipulación que se ejerce sobre este tipo de sociedades proviene de otro lugar.

De modo que aparece, en la ciudad global de consumo, el individuo libre e igual como valor central, como fundamento del orden social y político, y con ello se afirma como el referente

último del orden democrático y profundamente contradictorio, tal y como lo expresa Lipovetsky, en *Cultura-mundo* (2010). Pero se enfatiza al individuo porque son los valores hedonistas y la oferta del consumo los que permiten la desintegración de órdenes colectivos como la familia, la Iglesia, los partidos políticos y, por tanto, el ámbito político y la disolución, también, de una verdadera ciudadanía. En otras palabras, la vida política en las sociedades de consumo produce, paradójicamente, cada vez menos identidad social.

Frente a este panorama, se encuentra el análisis de la “nueva

normalidad” o lo que sucede con la irrupción de la pandemia, que ha dejado la sensación de que el mundo cambió de un día para otro, pero, en realidad, lo que se muestra cada día es la reafirmación de este sistema consumista, de mercado, de Estado, aunado a la tecnología de la información que hace posible el intercambio, la compra y venta de todo lo existente. Esta tecnología es uno de los elementos fundamentales para distinguir entre una época y otra. Manuel Castell, en su texto *Comunicación y poder* (2009), llama a nuestra época la “sociedad red”, cuyas características principales son una mundialización de la economía

a escalas sin precedentes; la afirmación de nuevas identidades mediante nuevos discursos con capacidad de negociación y lucha por el poder, y la consecuente emergencia de actores virtuales que puedan involucrarse en procesos globales y locales.

En este sentido, se entiende a los consumidores como personas autónomas, con el poder de cambiar su forma de consumir, con base en sus motivaciones personales, las creencias sociales, la programación de la publicidad, etcétera. Siendo conscientes, en fin, de que la libertad no solo es autonomía sino partición, y de que, desde el siglo XX, los consumidores

podían ser responsables de la transformación de su propia sociedad y de la democracia que les permitía enfrentar crisis como las que provocó la pandemia y su confinamiento, como modo de contención y gestión del virus que implementó la Organización Mundial de la Salud.

PERFILES DE UNA DEMOCRACIA REAL EN EL FUTURO

Vicente Arredondo Ramírez

Como anotación inicial, señalo que las reflexiones que habré de verter están referidas, básicamente, a lo que sucede en el llamado mundo occidental, ya que la guerra de información y propaganda de la que somos víctimas los ciudadanos comunes impone filtros que nos impiden valorar lo que realmente pasa en el llamado mundo oriental.

Por más que lo intentamos, el regreso a la “normalidad prepandemia de covid-19” se está difi-

cultando en el mundo entero. La reclusión obligatoria o voluntaria que experimentamos fue, en sí misma, un hecho traumático que, además, agudizó problemáticas previas en cuestiones de formas de convivencia, de hacer economía y política en nuestras sociedades. Queda aún por explorar el tema de las secuelas psicológicas de los infectados durante la pandemia. Por si fuera poco, instancias internacionales de poder formal y fáctico nos han impuesto una guerra europea que pudo ser

evitada, y que agudizó la ruptura del flujo e intercambio de bienes y servicios necesarios para construir una nueva normalidad.

En este marco, se ha hecho evidente una seria crisis y un franco cuestionamiento de los cuatro ejes en los que se han venido sustentado discursivamente el “actuar democrático” de las sociedades modernas de Occidente: el libre mercado, la democracia representativa, la libertad de expresión y el derecho a la información.

El intento de reconstruir la “normalidad”, entendida como la reactivación de manera idéntica de la forma en que estos cuatro ejes de la sociedad operaban en la prepandemia y en la preguerra europea, es, por demás, imposible y hasta indeseable, por dos razones: la práctica de esos cuatro ejes no era, ni de lejos, ejemplar, y tampoco se demostró que ese era el camino correcto para lograr el bienestar colectivo.



Se debate si una nueva normalidad democrática debe ser el producto de una transición o una transformación del actual, aunque ya disfuncional, “orden mundial”. La idea de “transición” hace referencia a un cambio gradual, bien administrado y dirigido, que tiene claridad sobre la siguiente fase a la que se quiere llegar. Por otra parte, “transformación” es un cambio de mayor alcance y profundidad que requiere medidas más firmes, que se enfrenta a más

rechazos y resistencias, que tiene que lidiar con usos, costumbres e imaginarios, y cuyo escenario deseable no especifica detalles, ni precisa impactos negativos. En pocas palabras, transformar es modificar reglas de acceso, permanencia y pérdida del poder en la sociedad; es construir un nuevo “orden mundial”, con una narrativa diferente a la que sustenta el actual, y a la que no renuncian quienes se han beneficiado de tal estado de las circunstancias.

Así entendido, creemos que la situación mundial requiere de una transformación democrática que debe expresarse en los cuatro ejes señalados, cuyos sustentos conceptuales serían los siguientes:

a) El libre mercado no ha existido, ni existe, ni existirá en la realidad. Siempre ha habido factores no económicos que determinan la forma en que se da el intercambio de bienes y servicios. El más importante de ellos, sin duda, es la intervención activa o pasiva de

los gobiernos o poderes fácticos. Una transformación en este eje exigiría que la actividad económica se rigiera bajo los criterios de atención de las necesidades básicas de todos los miembros de la comunidad (local, nacional o internacional), y de uso racional de los bienes de la naturaleza. Dicho brevemente, primero la gente y la sostenibilidad de la naturaleza, y después el dinero. La instrumentación de este principio requiere necesariamente de



dinámicas de diagnóstico, planeación y ejecución de órganos y mecanismos colegiados.

b) La democracia representativa, vía los partidos políticos, es una modalidad de intermediación política que ya demostró todas sus inconsistencias conceptuales y sus limitaciones prácticas para construir el bienestar colectivo. Lo que se planteó como un medio de participación e inclusión social se ha convertido en un coto de profesionales de oficio y oportunistas que acaban imponiendo sus reglas a la sociedad (votantes) y no al contrario, como debería ser. La transformación de la actual forma de demo-

cracia representativa tendría que estar guiada por el principio de que el interés colectivo está sobre el interés particular (en cuanto a la dimensión legislativa); por el principio de honradez, transparencia y eficiencia en la administración de los bienes públicos (poder ejecutivo) y, finalmente, por el principio de que el derecho es para hacer justicia pronta y expedita (poder judicial).

c) La libertad de expresión se ha vinculado con la propiedad o concesión privada de los medios de comunicación como condición para hacerla efectiva. Ese supuesto ha quedado desmentido por la forma en que se comuni-

can los sucesos nacionales e internacionales pospandemia. No es compatible la libertad de expresión, derecho de todos los miembros de una comunidad, con la labor empresarial que opera con la lógica de la ganancia para sobrevivir.

d) El derecho a la información, contraparte inseparable de una verdadera libertad de expresión, es quizá el punto más vulnerable de las sociedades actuales, habida cuenta de la importancia de la Internet, las capacidades de captura y procesamiento de datos de las múltiples realidades humanas y de la naturaleza. Con esa información, quienes contro-

lan los mecanismos de socialización de la información construyen escenarios de realidad fáctica o virtual para los fines que ellos y sus algoritmos deciden.

Reconfigurar la democracia con conceptos y prácticas innovadoras para hacerla real es un camino complicado, pero necesario, si queremos que el ser humano, y no la tecnología manipulada, determine modelos de vida pertinentes que promuevan la unidad en las sociedades, sin sacrificar la riqueza de sus diferencias.

CIUDADANÍA DIGITAL EN TIEMPOS DE LA DEMOCRACIA 2.0

María Luisa Zorrilla Abascal

En 1974, la Revolución de los claveles, en Portugal, inaugura la llamada “tercera ola” de la democratización global, iniciando así un periodo de poco más de 30 años en los que la democracia se expande a nivel global. Incluso en México, que había sido gobernado por un solo partido por siete décadas, en el año 2000 es electo un candidato de oposición.

No obstante, en 2006, el impulso democrático se desacelera en diversas partes del mundo

debido a la falta de resultados de algunos gobiernos democráticamente electos. Fukuyama (2015) propone que ello se debe a la incapacidad del Estado, en muchas democracias nuevas y ya existentes, para mantener el paso con las demandas populares de la ciudadanía. El mismo autor señala que algunas democracias latinoamericanas como las de Brasil, Colombia y México atraviesan crisis porque el Estado no puede proveer los bienes públicos

indispensables a sus ciudadanías, como educación, infraestructura y seguridad.

De manera coincidente, la primera década del siglo XXI ve surgir nuevos espacios públicos de participación, principalmente las redes sociales digitales: una bocanada de aire fresco que permite a la población expresarse con libertad ante grandes audiencias y formarse una opinión a partir de múltiples fuentes informativas, desplomándose,

así, la hegemonía de los medios de comunicación masiva.

Los nuevos entornos de participación social hacen suponer que hay una revitalización del espacio público en términos de Habermas y, por ende, una nueva oportunidad para la democracia deliberativa a partir del uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

Emerge así, con renovado impulso, una ciudadanía neorepublicana que se basa en el diá-



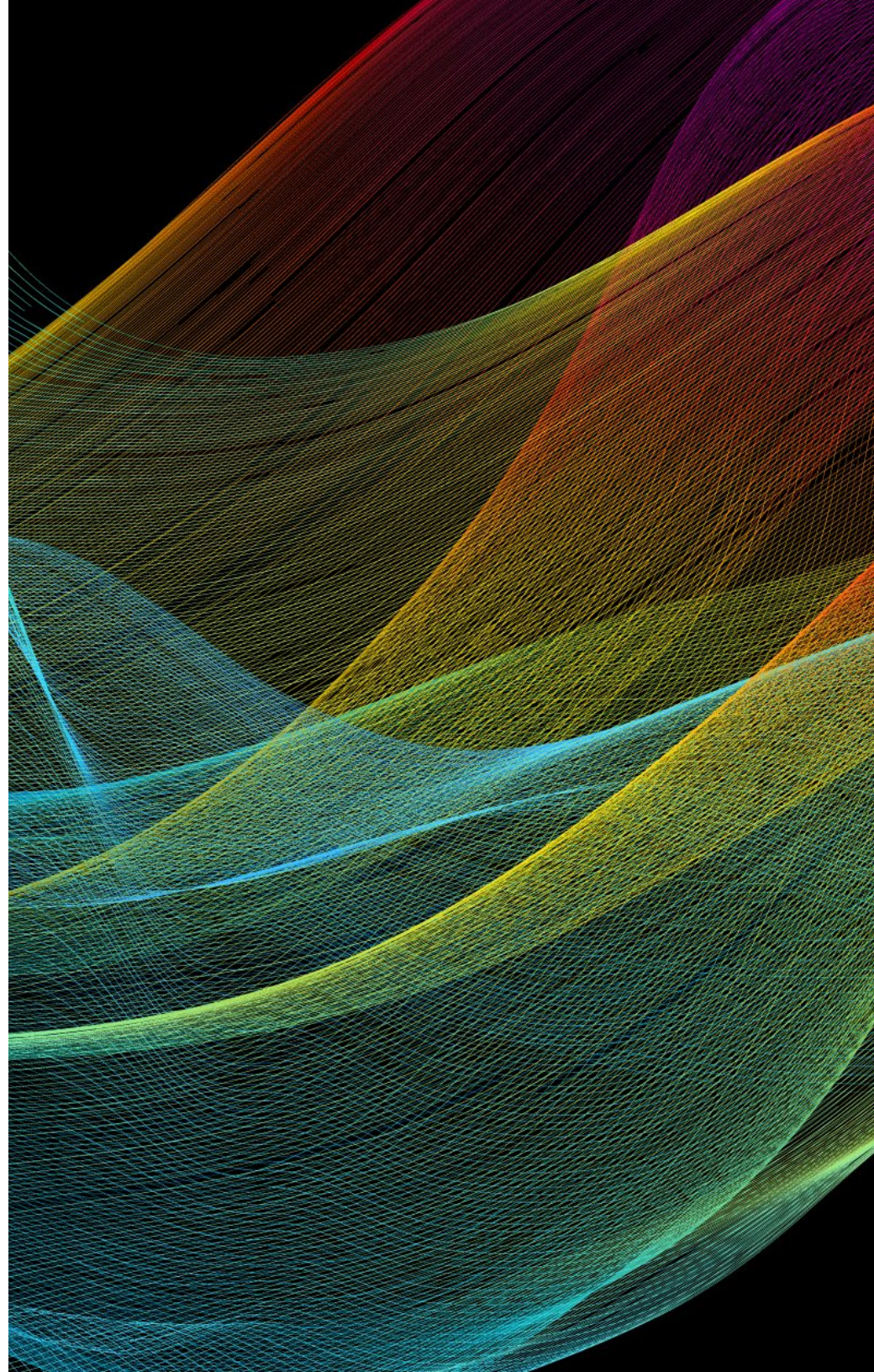
logo libre y el compromiso activo de la comunidad. Otros autores se refieren a ella como una ciudadanía activa que no se limita a la participación electoral. Esta forma de ciudadanía, al manifestarse y ejercerse a través de las TIC, es una ciudadanía digital.

No obstante, la ciudadanía digital entraña importantes desafíos, ya que no todas las personas tienen acceso a la tecnología, no todas cuentan con las competencias digitales para ejercerla, y los espacios digitales no son neutros ni ajenos a intereses.

Los dos primeros desafíos se refieren a las llamadas brechas digitales: el acceso (o la falta de

él) a los dispositivos tecnológicos y redes telemáticas, y el desarrollo (o su ausencia) de competencias digitales para usar esas tecnologías de forma responsable, consciente y empoderada, lo cual implica conocimientos, habilidades, valores y actitudes que van mucho más allá de saber usar las herramientas.

El Consejo de Europa (2018) propone 20 Competencias para una cultura democrática que integran valores, como los derechos humanos y la diversidad cultural; actitudes de apertura, respeto y responsabilidad; habilidades de aprendizaje autónomo, de escucha, de análisis y crítica, de adaptabilidad; así como conoci-



“la ciudadanía digital requiere personas competentes que sean formadas para conocer, hacer, ser y vivir en ambientes digitales.”

mientos de sí mismo, de lenguaje y del mundo (política, legislación, cultura, etc.). Es decir, la ciudadanía digital requiere personas competentes que sean formadas para conocer, hacer, ser y vivir en ambientes digitales.

El tercero de los desafíos planteados implica reconocer que los espacios públicos digitales han sido generados por agentes con intereses específicos y que no están solo al servicio de la ciudadanía, sino que han sido colonizados por diversos actores que buscan controlar la agenda pública, igual que antes lo hicieron los medios tradicionales.

A disposición de antiguos y nuevos jugadores políticos, están las propias herramientas informáticas muchas de ellas creadas con fines mercadológicos que facilitan fenómenos como la viralización de la información. Los propios usuarios, a menudo sin plena conciencia de ello, forman parte de flujos informativos generados a partir de intereses específicos.

Así, la circulación de información en las redes sociales digitales es el resultado de una mezcla de mecanismos automatizados (cookies, trolls, bots, gestores de redes sociales); respuestas emocionales, como miedo o

indignación, y dinámicas sociales que funcionan a partir de reaccionar y compartir información con fines diversos, como el altruismo, el entretenimiento, el factor de utilidad que se atribuye a lo que se circula e, incluso, la autopromoción.

De esta manera, los espacios públicos digitales se presentan como oportunidad, pero también como riesgo para la democracia, especialmente ante la carencia de competencias para el ejercicio de la ciudadanía digital, riesgo que se ha hecho evidente en problemáticas como la desinformación, la malinformación y los discursos de odio.

Por tanto, es imperativo que, en este escenario de democracia 2.0, se superen los desafíos planteados a partir de la facilitación de acceso a los medios digitales para toda la población. En México, desde 2013, el artículo 6º de la Carta Magna contempla que las autoridades garanticen el derecho de la ciudadanía a acceder y usar las TIC en las diversas esferas de la vida cotidiana; sin embargo, no basta contar con una concepción legalista del ciudadano digital, sino que se requiere erradicar la marginación económica, tecnológica e intelectual para que cada persona pueda participar de forma plena en la esfera pública digital.

CIUDADES EN TRANSICIÓN: EL IMPACTO DEL CAPITAL GLOBAL EN EL MERCADO INMOBILIARIO

Alfonso Valenzuela Aguilera

Las ciudades son objetos económicos por excelencia y en los últimos años América Latina se han convertido en un destino privilegiado para los capitales financieros globales. En este contexto, Estados Unidos, China y la Unión Europea juegan un papel fundamental como inversionistas mayoritarios en los desarrollos turísticos, comerciales e inmobiliarios, con lo que contribuyen a urbanizar rápidamente el territorio y transforman las dinámicas socioeconómicas locales, lo que

hace necesario replantearnos el papel de la ciudadanía ante este nuevo modelo de transformación territorial.

En dicha región, la estructura urbana ha seguido los principios del mercado inmobiliario, con lo que ha generado configuraciones espaciales contradictorias en las que la ubicación de las personas en el territorio determina su capacidad para producir, consumir y, por lo tanto, condiciona sus posibilidades, pues su localización generalmente corresponde con

un determinado nivel socioeconómico, en un territorio caracterizado por grandes desigualdades y fragmentación socioespacial.

Es así como las diversas formas de financiarización producen una geometría variada en la configuración del espacio, revelando las contradicciones inherentes al capitalismo. No obstante, esta estructura permanece en constante ajuste, según la reubicación de las inversiones de capital en la ciudad, de modo que ciertas com-

binaciones dan lugar a desequilibrios territoriales particulares. Es por ello que dicha estructura no solo está formada por las inversiones de capital, sino también por las normas y los reglamentos que rigen las operaciones de los sectores público y privado, junto con las condiciones preexistentes, tales como factores de escala, ubicación y uso del suelo.

Un área de preocupación recurrente son las crisis económicas, ya que siempre han tenido un impacto considerable en la configu-





ración espacial de las ciudades, y resultan en ejecuciones hipotecarias, abandono y deterioro del entorno. Los nuevos instrumentos utilizados para financiar el desarrollo urbano y ubicar el capital en los mercados inmobiliarios juegan ahora un papel importante en la configuración de las ciudades en diferentes escalas, acelerando procesos a través de la inversión de capital en el territorio, al mismo tiempo que se intensifican las disparidades sociales y la polarización económica.

Ante dicho panorama, el derecho a la ciudad es una perspectiva que ha sido impulsada por organizaciones de todo el mundo,

aun cuando este principio se ha visto obstaculizado por las prioridades financieras del capital que buscan acelerar las inversiones globales. Todo esto, con el aval de los bancos internacionales de desarrollo que promueven la inversión en grandes proyectos urbanos, pues actúan como reserva de valor de los activos financieros que cuentan con el apoyo de los gobiernos locales, y contribuyen a la globalización de los procesos económicos y la digitalización de los procedimientos financieros.

En este contexto, la revitalización y refuncionalización de barrios, así como la creación de enclaves turísticos derivan en una

escalada de los precios del suelo, lo cual potencializa los bienes inmuebles como activo principal de los mercados. Así, la construcción de megaproyectos y de grandes infraestructuras favorece largos ciclos de circulación de capital que benefician, finalmente, a las corporaciones globales. Es importante mencionar que los paraísos fiscales reúnen flujos de capital financiero tanto de países desarrollados como de los llamados países emergentes, como lo han demostrado los Papeles de Panamá y Papeles de Pandora en los últimos años, los cuales, además, confirman que el mercado inmobiliario es uno de los entornos más rentables para invertir.

De este modo, el capital financiero encuentra múltiples mecanismos para acceder a rentas de capital a través de estructuras económicas que logran adaptarse a las circunstancias y condiciones que operan en los países latinoamericanos. Es así como esta región ha desempeñado un papel central en la configuración de un marco financiero en el que las transacciones inmobiliarias pueden prosperar y atraer capital global para inversiones. Dicho marco incluye regulaciones flexibles, préstamos e hipotecas, subvenciones y subsidios, y se basa en la necesidad de crear infraestructuras y ampliar los servicios básicos. Paradójicamente, la dis-

ponibilidad del capital financiero y el crédito aumenta el valor de la tierra, cumpliendo la profecía de una apreciación cada vez mayor de los valores inmobiliarios, sin tener en cuenta la demanda real. Esta apreciación del valor deja atrás a la mayor parte de la población, produciendo gentrificación, expulsiones y desplazamientos, y dejando las mejores ubicaciones para quien pueda pagar por ellas.

El capital financiero ha crecido exponencialmente a través de los flujos digitales, convirtiéndose en un fenómeno global que emplea el mercado inmobiliario como vehículo para reproducir el capital ficticio. Esto tiene implicaciones

importantes para la gobernabilidad de las ciudades, ya que, aun cuando las políticas públicas deberían estar dirigidas hacia el bienestar de los ciudadanos, las finanzas apuntan a crear valor a cualquier costo. De forma tal que diferentes racionalidades responden a intereses divergentes, y solo a través del compromiso político se podrán establecer las regulaciones para garantizar una ciudad responsable e incluyente.

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y DERECHO A LA ALIMENTACIÓN: ASIGNATURAS PENDIENTES EN MÉXICO Y EL MUNDO

Elsa Guzmán Gómez

La soberanía alimentaria se entiende como el “derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas alimentarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias”, de acuerdo con el postulado de Vía Campesina. Frente al mercado global de alimentos, esta definición se vuelve una utopía difícil de alcanzar para el gobierno que, incluso con voluntad política, pretende conseguir la para la autonomía y beneficio del pueblo en su país.

La soberanía se refiere a una condición para una vida digna y, en su perspectiva alimentaria, implica la capacidad de un país de producir sus propios alimentos, para cubrir el consumo necesario de la población. En estos momentos, frente a la configuración de poderes mundiales, la alimentación de los pueblos se vuelve un derrotero difícil, sobre todo, ante la carrera de ganancias de los actores preponderantes del mercado internacional, es decir, las grandes transnacionales de producción y comercializa-

ción de alimentos por mencionar algunas, Monsanto-Bayer, Cargill, Nestlé.

A pesar de que nunca en la historia se había llegado a la producción de 5.5 millones de toneladas de comestibles (datos de la ONU, 2019), la alimentación como derecho humano básico y fundamental no alcanza a 978 millones de personas con hambre, según reporta la FAO, debido a problemas de distribución y desperdicio, causados por los arreglos existentes en el

sistema alimentario mundial. Es decir, la población en hambruna se encuentra fuera del mercado alimentario, ya que sus países perdieron la capacidad tanto de producir como de comprar víveres a las potencias productoras, situación que se ha visto agravada en las últimas décadas en que las políticas neoliberales han sido aplicadas a nivel global.

En México, el problema del hambre no es menor, pues la población que vive en condiciones de inseguridad o pobreza





alimentaria comprende 18.5 millones de hogares. Este número corresponde a las familias que tienen ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, incluso si destinan todos sus ingresos exclusivamente a este fin. Esto equivale a alrededor de 63 millones de personas, esto es 55.5% de la población nacional.

El incremento del hambre se acelera año con año, a pesar de los compromisos mundiales para su erradicación, y de que existen recursos suficientes para cubrir esta necesidad en todo el mundo. Entonces, ¿por qué una gran parte de la población padece hambre y ésta aumenta cada vez más?

El problema no es menor. A nivel mundial, la alimentación ha pasado de ser un derecho humano a un elemento de poder y transacción entre las naciones. Al representar la necesidad primordial para la sobrevivencia, se ha vuelto también el factor de control más fuerte de los países hegemónicos sobre los necesitados, convirtiéndose así en exportadores e importadores de alimentos básicos. Esta es la clave de la dependencia alimentaria y la traba que impide la soberanía de los países.

En México, además de los problemas estructurales históricos bajo los cuales ha prevalecido una amplia población en condiciones de pobreza, las décadas de políticas neoliberales

globales y de gobiernos aliados a estas han dejado profundas consecuencias en el medio rural (considerando que es ahí donde, productivamente, podría resolverse la dependencia alimentaria).

El escenario rural muestra una polarización social entre los productores agrícolas, que deja a, aproximadamente, 3 millones de ellos en condiciones de pobreza que dificultan su capacidad productiva. Además, existe erosión en 5 millones de hectáreas agrícolas, provocada por la aplicación de agroquímicos que contaminaron el agua y otros ecosistemas, y la pérdida de ciertas prácticas de manejo de cultivos que, en las condiciones de México, han funcionado para

sostener la biodiversidad y fertilidad de los suelos.

Otro de los problemas es la presencia de múltiples agronegocios que utilizan los recursos del país para producir cultivos que se aprovechan en el extranjero y no dejan ganancias, solo erosión y pobreza en el país. También, las cadenas comercializadoras han acaparado y condicionado el agro. Una de las consecuencias, entre muchas otras, es la dependencia en el consumo de alimentos básicos, pues México es el primer mercado de Estados Unidos para vender maíz, trigo y soya. Hoy día, se importa 35% del maíz que se consume en el país, 89% del arroz y 69% del trigo, por ejemplificar.

Este escenario es el reto para la política actual de autosuficiencia alimentaria y los programas gubernamentales para incrementar la producción agrícola, recuperar la producción campesina y alcanzar la soberanía o, al menos, romper la dependencia de los productos básicos para la alimentación del pueblo.

Por supuesto que el abatimiento del hambre y la soberanía alimentaria en México son horizontes lejanos, aún no palpables, pero sobre los que no se puede dejar de insistir y buscar caminos para su construcción.

TRABAJO Y MIGRACIÓN POR MÉXICO: CONSTRUCCIÓN DE NORMAS CON LA PARTICIPACIÓN DE MIGRANTES

Ana Esther Escalante Ferrer

La migración es un acto inherente a la humanidad. México, históricamente, ha sido un país tanto de tránsito como de destino; de igual manera, es un país de emigrantes y migrantes de retorno. En el último lustro, la migración por México se ha realizado de forma masiva a través de caravanas, las cuales hacen visibles varias situaciones. Por una parte, que grupos de diversos países principalmente centroamericanos se han organizado para dejar su tierra natal

y, aparentemente, buscar mejores condiciones de vida en otros espacios geográficos. Y, por otra, que la migración femenina ha ido en aumento, así como la de niños, niñas y adolescentes que viajan sin familiares adultos.

Este proceso migratorio es percibido como un riesgo en los países de tránsito y destino, en la medida en que las sociedades dejan de tener un denominador cultural, lo que, a su vez, fragmenta la sociedad en la que los individuos y las unidades familiares

compiten entre ellos por poder y riqueza. La desintegración a causa de este arribo constante y masivo a las distintas comunidades genera sociedades cada vez más plurales en su cultura y en relación con los grupos raciales que la componen. De manera que, si no se logra construir un sistema de integración social y cultural que dé cuenta de las diferencias, a la vez que promueva el respeto entre todos los involucrados, y establezca los códigos respectivos, la convivencia difícilmente será constructiva y pacífica.

Algunas de las consecuencias de la migración, si no se logra establecer normas de convivencia respaldadas por la normatividad de los países, son:

La discriminación hacia las personas migrantes. Tanto en América como en Europa, los migrantes se colocan, frecuentemente, en una situación de conflicto; son vistos como enemigos, como aquello que atenta contra la identidad y que afecta las oportunidades laborales, así como de la prestación de servicios



“si no se logra construir un sistema de integración social y cultural que dé cuenta de las diferencias, a la vez que promueva el respeto entre todos los involucrados, y establezca los códigos respectivos, la convivencia difícilmente será constructiva y pacífica.”

educativos y de salud, entre otros. Se les considera una amenaza en términos de raza, trabajo, religión, costumbres y respeto a las legislaciones locales. Para Adela Cortina, la migración que genera esta discriminación se circunscribe a la gente pobre. El término con el que se define esta discriminación al migrante pobre es aporofobia; esta dificulta más aún la incorporación de estas personas al lugar hasta donde han logrado desplazarse, en lo que respecta a la búsqueda de una actividad económica, recibir servicios de salud o educación, y establecerse dignamente.

Los tratados internacionales y los organismos supranacionales



establecen los derechos que tenemos los seres humanos por el simple hecho de serlo; sin embargo, el incumplimiento del goce de estos, en el caso de la población migrante, evidencia que los documentos dicen una cosa y la realidad es otra, por lo que hay que buscar alternativas viables para que puedan ejercerse tales derechos.

Otra de las dificultades o consecuencias de una migración en la que no se ve a la población migrante como ese otro que responde a las condiciones que se le presentan pese a la normativa para su condición como migrantes y refugiados inicia desde ellos y ellas mismos, ya que manifiestan

la convicción de no tener derechos por estar en una condición de ilegalidad. En muchas ocasiones, al conocer la normativa que para ellos existe, los migrantes mismos logran organizarse, con la finalidad de dar a conocer sus necesidades y potencialidades para los países de destino, lo que les da la posibilidad de coadyuvar a la revisión y reestructuración de la norma de manera participativa.

En síntesis, la expectativa de que los migrantes irregulares en tránsito por México participen en la adecuación de las normas derivadas de los acuerdos internacionales, en un proceso de protección social participativa,

deviene en la exposición de sus necesidades y de posibles acciones concretas por parte de los gobiernos y de las instancias de la sociedad civil. En un camino en el que el nuevo orden mundial juega un papel importante, la globalización ha generado una expectativa que no puede alcanzarse con solo esperar que el país de destino ofrezca empleo y protección social. El cumplimiento de tal expectativa se tiene que gestionar, mediante el tránsito a una gobernanza de la migración en la que se permita el diálogo tanto con las personas que migran como con los habitantes de las comunidades de destino. Todo ello, con pleno reconocimiento de

la diversidad cultural y de la diferencia como elemento inherente a la identidad. El objetivo es lograr que se mejoren las condiciones de vida de los migrantes en México y el mundo, garantizando sus derechos humanos y protección social, partiendo de la consulta participativa del grupo beneficiario, para la construcción y vigilancia del cumplimiento de la norma.

ANTROPOLOGÍA, POLARIZACIÓN Y MUNDOS COMPLEJOS

Mauricio Sánchez Álvarez

Deseo señalar que por cuestión de historia tanto personal como social, me cuesta trabajo situarme en los extremos de una discusión, porque el hacerlo suele dejar de lado el argumento del otro. Así de sencillo.

Me llama la atención cómo la antropología, en aras de ser crítica y a la vez proactiva (dos posturas con las que concuerdo), ha asumido deliberadamente un rostro militante, y se ha situado, explícitamente, al lado de los

desposeídos y subordinados, de los dominados, a quienes suele considerar, además, como víctimas. Y para reafirmar esta determinación, la justifica elevándola a los cielos de la reflexión: la epistemología y, más recientemente, la ontología, con lo cual supuestamente logra alinear las distintas formas de reflexión con una visión ética.

Si no me equivoco, el meollo de esta postura consiste en un rechazo visceral a lo que puede

denominarse el capitalismo en su fase neoliberal, de tal manera que prácticamente todos los problemas que vivimos desde la degradación ambiental hasta el maltrato infantil, pasando por la violencia de género y la exclusión a toda una suerte de grupos (migrantes, indígenas) devienen de las contradicciones y manipulaciones que dicho sistema genera. Todo ello, a su vez, entendido en términos de relaciones de poder. En este sentido, quienes de algún modo defien-

den, representan o simplemente actúan en el marco de este sistema no solo viven en un equívoco, sino que incluso pueden ser perniciosos y hasta malévolos. Entre las críticas más socorridas figura el rechazo a un régimen fundado en la multiplicación y universalización de la mercantilización de la vida, como si se tratara de una suerte de pecado original. Un segundo supuesto que parece procede del anterior es que: erradicando dicho sistema y estableciendo otro, fundado



en principios de equidad y desmercantilización, se resolverán los distintos males y problemas que nos aquejan.

Estoy totalmente a favor de la lucha por la equidad en distintos ámbitos como etnia/raza, género/sexo, clase/sector, edad/generación y, por supuesto, ambiente/seres vivos. Es más, breago por establecerla cada día, en la medida de mis posibilidades. Sin embargo, tengo la impresión de que la postura sucintamente

descrita, en apariencia coherente, a la vez que cohesiva, adolece de problemas que, curiosamente, ya he visto en el pasado.

El primero es su propio sociocentrismo. Por más racional, pluriversal o inclusivo que este busque ser, el considerarse “la crítica” y “la respuesta correctas” (algo que viví como simpatizante maoísta en los setenta) deja de lado un par de posibilidades eventuales. Una, que surjan nuevas críticas y respuestas posibles relacionadas con el reflexionar y el actuar. Y otra: que, en efecto, se puede estar equivocado, precisamente porque (pensando en Gaston Bachelard) no se es-

tá buscando evitar el error, sino establecer otra verdad.

Un segundo problema consiste en que, por tratar de visibilizar a las consideradas víctimas del sistema, se invisibilice a los pretendidos victimarios, al generalizarlos y homogeneizarlos como si todos y uno fuesen prácticamente lo mismo. Algo que nos ha advertido y desaconsejado Luis Reygadas (2021). Aunque, por otra parte, se critica al capitalismo neoliberal por su supuesta intención de homogeneizar la diversidad. ¿Quién, entonces, está homogeneizando a quién?

Un tercer problema es, según parece indicar el ascenso y masificación de la llamada extrema

derecha, que el sistema no solo crea excluidos del lado izquierdo de las sociedades. Mucha gente en el mundo se siente identificada, para bien o para mal, con sentires excluyentes: racismo, clasismo, sexismo. Es decir: también llevan la diferencia como bandera, pero no de solidaridad sino de confrontación. Y se están constituyendo como sujetos de acción política, una condición no tan diferente a aquella que los antropólogos estamos defendiendo y reclamando para los sectores que consideramos excluidos y desposeídos.

Me pregunto, entonces, si no es un buen momento para que la antropología, citando una frase

atribuida a la filósofa Hipatia, examine sus propios preceptos. Lo cual no implica renunciar a los ideales, sino adecuar la mirada, extendiéndola hacia lo que parece ser un mundo (o mundos) mucho más complejo y difícil, en el que no todos tenemos que estar de acuerdo para seguir en la misma nave.

UNA MIRADA SISTÉMICA A LA COMPLEJIDAD SOCIAL

Tania Galaviz Armenta

Cada día, al revisar los diarios y noticias, se encuentra una muestra del complejo entramado de acontecimientos y procesos sociales en México. Situación que no es privativa del país, pero que permite vincularse a la pregunta que científicos de otras naciones se realizan: ¿cómo estudiar la sociedad en su complejidad? Una respuesta es la obra de Niklas Luhmann, propuesta analítica que rompe con varios paradigmas en las ciencias sociales, entre ellos y el más polémico se encuentra el considerar al ser humano como un sistema tan complejo que no podía ser solo un actor o elemento más dentro de la sociedad, sino que forma





parte del entorno en constante comunicación y acoplamiento con esta.

El planteamiento de Luhmann se basa, principalmente, en los aportes de cinco teorías: la cibernética, la de las ciencias cognitivas, la teoría de la comunicación, de la evolución biológica y la general de sistemas. Así, su propuesta transdisciplinar es una apuesta por el análisis social basado en la premisa de la distinción entre aquello que se observa y por ende se estudia y lo que no es considerado en dicha observación, pero que se contempla como el otro elemento que permite hacer la selección inicial. Por ejemplo, se estudia la inclusión, pero se reconoce la existencia de su correlato ne-

gativo: la exclusión, es decir, se considera que todo lo que forma parte de algo ha dejado de estar por fuera de este.

Otra característica de la teoría de Luhmann es la distinción de cuatro arquetipos en los que la complejidad se ordena: sistemas sociales, organizaciones, sistemas de interacción y sistemas psíquicos. Los primeros son la forma que se origina a partir de la distinción con el entorno. Estos se caracterizan por ser autorreferenciales (aquello que los especifica es lo que les permite operar: por ejemplo, el sistema político toma decisiones que impactan a toda la sociedad, sus referencias y observaciones giran en torno a dicha operación), autopoieticos (producen y reproducen las con-

diciones de su propia existencia) y, operativamente clausurados (los sistemas solo toman en cuenta aquello que les es propio).

En cuanto a las organizaciones, estas son la forma como los sistemas regulan el acceso a prestaciones y posibilitan la interdependencia social. Por ejemplo: las universidades son una organización, producto del acoplamiento del sistema educativo y el económico, porque proveen elementos formativos para su inserción en el sistema laboral a quienes se integran a estas (es decir, que aprueban los procedimientos de ingreso). Los sistemas de interacción, por su parte, se forman cuando los sistemas psíquicos se reúnen para coordinar la convivencia median-

te la selección de comunicación y expectativas de comportamiento. Por ejemplo, la sesión en un salón de clases es una interacción que requiere la presencialidad ya sea física o mediante plataformas virtuales en un periodo determinado y con expectativas claras del comportamiento de quienes participan. Por último, los sistemas psíquicos son las personas, cuya operación es el pensamiento mediante el cual observan su entorno; su complejidad radica en ser de manera simultánea tanto sistemas vivos como participantes en la operación social.

En América Latina, la difusión de la teoría de los sistemas sociales comenzó en la última década del siglo XX. Fue producto de esfuerzos casi en solitario y a

contracorriente debido a que sobre dicha teoría pesa un rechazo basado en el prejuicio de su supuesto “conservadurismo”, pues no se enfoca en el conflicto como motor del cambio social, así como por la dificultad de su lectura debido a la introducción de conceptos muy elaborados para analizar problemas relativamente “sencillos de comprender”.

En la actualidad, ha comenzado la organización de la Red Latinoamericana de Sistemas Sociales y Complejidad (RELASSC), integrada por investigadoras e investigadores de diversos países como Chile, México, Argentina, Ecuador, Colombia, Brasil, entre otros, quienes no solo realizan investigaciones sobre la teoría, sino a partir de ella. Además,

existen esfuerzos para impulsar programas educativos enfocados en la formación de especialistas en teoría sistémica, como el Magíster de Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, de la Universidad de Chile; el Seminario Internacional de Sistemas Sociales, Redes y Complejidad, de la Universidad de Guadalajara y el Seminario Internacional Teoría General de los Sistemas Sociales Niklas Luhmann, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estos esfuerzos buscan ampliar la investigación sistémica en el continente y fortalecer vínculos con centros de investigación europeos, con el objetivo de favorecer la creación de grupos de colaboración transdisciplinar en el análisis de la complejidad social.

El objetivo de Luhmann fue desarrollar una teoría general con pretensiones universalistas que hiciera posible el análisis de la sociedad contemporánea. Dado su enfoque funcional-estructuralista, cada uno de los conceptos que delimitó se caracterizaron por una perspectiva que no considera la existencia de estructuras sociales fijas, sino que estas emergen desde una necesidad social funcional. Lo cual, poco coincide con las teorías sociológicas clásicas.

Por ello, la teoría luhmanniana adquiere capacidades conceptuales “flexibles” en tanto que rechaza los esencialismos para analizar la compleja y cambiante realidad social contemporánea. Ello explica su gradual

aplicación en los estudios sobre y desde América Latina, en especial, porque permite adquirir un enfoque para la descripción de la sociedad, basado en la diferenciación funcional, las pautas de inclusión-exclusión históricas en la región y, sobre todo, por la honestidad científica de que los resultados de dichas investigaciones constituyen tan solo una observación y no una “receta” para el cambio social.

COLABORADORES

Angélica Tornero

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

atornero@uaem.mx

Alex Ramón Castellanos Domínguez

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

alex.castellanos@uaem.edu.mx

Juan Carlos Bermúdez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos

bermudez.art@gmail.com

Irving Samadhi Aguilar Rocha

Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos.

samadhi@uaem.mx

Vicente Arredondo Ramírez

Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos.

varredondo47@gmail.com

María Luisa Zorrilla Abascal

Instituto de Ciencias de la Educación de la UAEM

maria.zorrilla@uaem.edu.mx

Alfonso Valenzuela Aguilera

Universidad Autónoma Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos.

aval@uaem.mx

Elsa Guzmán Gómez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos.

elsaguzmang@yahoo.com.mx

Ana Esther Escalante Ferrer

Centro de Investigación Interdisciplinar para el Desarrollo Universitario
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

anaescalante7@hotmail.com

Mauricio Sánchez Álvarez

Laboratorio Audiovisual
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

ojoypluma@hotmail.com

Tania Galaviz Armenta

Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

tgalaviz@uaem.mx

www.acshem.org



ACSHem
ACADEMIA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
DEL ESTADO DE MORELOS